

TRANSFORMACIÓN SOCIOEDUCATIVA DESDE LA ORIENTACIÓN FAMILIAR: UNA PRAXIS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL CONTEXTO RURAL

Valera, Ana Graciela 1 Martínez Bastidas, Ligia Mariana 2 Briceño Ocanto, Gloria Marina 3 Viloria Serrada, Marbelis del Valle 4

RESUMEN

La presente investigación tuvo como propósito promover la orientación familiar como praxis pedagógica para el desarrollo sostenible en el contexto rural de la escuela “José Manuel Arráiz”, comunidad El Mamón, estado Trujillo. Bajo el enfoque de la Investigación-Acción Participativa (IAPT) y enmarcada en la línea de Producción y Consumo Responsable, se abordó la vulnerabilidad alimentaria y la carencia de prácticas autosustentables. El diagnóstico evidenció debilidades en la promoción de cultivos familiares a pesar de la disponibilidad de terrenos, exacerbadas por la inestabilidad económica y la desconexión con los lineamientos productivos institucionales. La metodología incluyó fases de sensibilización, censo de familias, formación de colaboradores, activación de conucos escolares y seguimiento participativo. Los resultados demostraron que la mediación pedagógica logró transformar la resignación en acción, activando huertos familiares y un conuco escolar que fortaleció el comedor, fomentando una cultura de autosustentabilidad y soberanía alimentaria.

Palabras clave: Orientación familiar, desarrollo sostenible, autosustentabilidad

SOCIO-EDUCATIONAL TRANSFORMATION FROM FAMILY ORIENTATION: A PRAXIS FOR SUSTAINABLE DEVELOPMENT IN THE RURAL CONTEXT

ABSTRACT

he purpose of this research was to promote family orientation as a pedagogical praxis for sustainable development in the rural context of the “José Manuel Arráiz” school, El Mamón community, Trujillo state. Under the Participatory Action Research (PAR) approach and framed within the Responsible Production and Consumption line, food vulnerability and the lack of self-sustainability practices were addressed. The diagnosis evidenced weaknesses in the promotion of family crops despite the availability of land, exacerbated by economic instability and the disconnection with institutional production guidelines. The methodology included phases of sensitization, family census, training of collaborators, activation of school conucos, and participatory monitoring. The results demonstrated that pedagogical mediation managed to transform resignation into action, activating family gardens and a school conuco that strengthened the school canteen, fostering a culture of self-sustainability and food sovereignty.

Keywords: Family orientation, sustainable development, self-sustainability

¹ Docente. Doctorante en Universidad Fruto Vivas, Venezuela. gracielaavalera38@gmail.com

² <https://orcid.org/0009-0003-8396-2044> ligiamarianamartinez@gmail.com

³ Docente. Doctorante en Universidad Fruto Vivas, Venezuela. glorima1955@gmail.com

⁴ Docente. Doctorante en Universidad Fruto Vivas, Venezuela. marbelisviloria2014@gmail.com.

1. INTRODUCCIÓN

La realidad socioeducativa actual, marcada por profundas crisis estructurales, impone nuevos desafíos a las instituciones escolares en contextos rurales. En la comunidad de El Mamón, sector adscrito a la escuela “José Manuel Arráiz”, se ha evidenciado una marcada debilidad en la promoción de la autosustentabilidad familiar y escolar. Esta situación, caracterizada por la vulnerabilidad alimentaria y la inestabilidad económica, se agrava por una desarticulación entre la realidad local y los lineamientos productivos emanados por el Ministerio del Poder Popular para la Educación. Pese a la existencia de terrenos subutilizados en los hogares, persiste una cultura de dependencia y resignación que limita el desarrollo endógeno.

Ante este panorama, la presente investigación se plantea como una respuesta pedagógica de carácter transformador. El propósito fundamental es promover espacios de orientación familiar como praxis orientada hacia el desarrollo sostenible. Se parte de la premisa de que la escuela no puede ser un ente aislado, sino un eje articulador que, mediante la Investigación-Acción Participativa (IAPT), movilice a las familias hacia la recuperación de sus potencialidades productivas. La orientación familiar se constituye aquí no solo como un acompañamiento, sino como una herramienta de emancipación que permite a los actores comunitarios reconocer en el huerto y el conuco no solo fuentes de alimento, sino espacios de aprendizaje y soberanía.

2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Para abordar la complejidad de las dinámicas familiares en entornos de vulnerabilidad, resulta imprescindible acudir al enfoque de satisfacción de necesidades propuesto por Sirgy (2022). Esta perspectiva, que integra los postulados clásicos de autores como Maslow (1954) y Alderfer (1972), establece una jerarquía donde la calidad de vida depende de la cobertura de necesidades básicas: biológicas y de seguridad, y necesidades de crecimiento, como la autoactualización y la estima. Teóricamente, el estancamiento o la resignación en contextos de carencia alimentaria puede interpretarse como un bloqueo jerárquico: cuando la unidad familiar se ve obligada a volcar todos sus esfuerzos hacia la satisfacción de necesidades biológicas inmediatas, la capacidad de proyección hacia el crecimiento personal y grupal se ve severamente limitada. Por tanto, la teoría sugiere que el bienestar humano requiere de un equilibrio dinámico donde la cobertura de lo esencial no anule la posibilidad de avanzar hacia metas de mayor alcance.

En esta misma línea de análisis, la Teoría de recursos del bienestar subjetivo (Diener y Fujita, 1995) aporta una visión complementaria al definir el bienestar no

como un resultado estático, sino como un proceso continuo de gestión de capitales. Según este modelo, el bienestar emerge de la interacción entre recursos internos, tales como la personalidad, la voluntad, la autopercepción y la resiliencia cognitiva, y recursos externos capital económico, redes de apoyo social y acceso a oportunidades. Desde una perspectiva teórica, la gestión humana se postula como el mecanismo capaz de convertir el potencial latente en acciones concretas. Esto implica que, incluso en contextos donde los recursos externos se encuentran significativamente minados, el fortalecimiento de la gestión permite al individuo reconocer su capacidad de trabajo y sus destrezas intrínsecas como el capital más valioso para la gestión de su propia realidad, transformando la percepción de la crisis en un terreno de posibilidades para el desarrollo.

2.1. La orientación familiar

La orientación familiar se erige como un eje medular para la reestructuración de la funcionalidad sistémica en contextos de transformación permanente. Morales (2022) sostiene que este proceso no constituye una intervención aislada ni técnica, sino una labor relacional ininterrumpida frente a la complejidad social. Al integrar los postulados de Minuchin y Fishman (2002), se comprende que la familia funciona como un sistema dinámico capaz de adaptarse o cerrarse frente a las crisis; por ende, la orientación actúa como el facilitador que promueve la flexibilidad necesaria para que el sistema familiar trascienda la mera subsistencia. Teóricamente, esto implica reconstruir la funcionalidad interna, donde la confianza en la capacidad de autogestión de sus miembros se convierte en el motor fundamental para la generación de bienestar integral.

Bajo este prisma, la orientación familiar trasciende su función correctiva para posicionarse como un dispositivo pedagógico de emancipación. Al analizar la dinámica sistémica, es imperativo reconocer que, en contextos de precariedad extrema, la familia tiende a adoptar mecanismos de defensa que, aunque le permiten sobrevivir al impacto inmediato, limitan su capacidad de expansión y adaptabilidad. La intervención orientadora, por tanto, no busca imponer modelos conductuales externos, sino catalizar una reflexión dialógica que permita a los miembros del sistema reconocer sus propias competencias latentes. Este proceso de resignificación es vital: cuando un representante comprende que el fortalecimiento de sus vínculos internos y el despliegue de su capacidad de agencia son determinantes para la superación de la coyuntura, la estructura familiar se desrigidiza.

Por lo tanto, se transita así de una postura de atrincheramiento frente a la carencia, caracterizada por el miedo y la inmovilidad hacia una configuración sistémica abierta, donde la comunicación, la toma de decisiones compartida y la solidaridad interna se vuelven recursos inagotables. En última instancia, la orientación familiar

exitosa es aquella que logra que el sistema se autogestione, convirtiendo al hogar en un espacio de producción y, sobre todo, en un espacio de resistencia donde la dignidad humana se reafirma mediante la voluntad colectiva de prosperar a pesar de las adversidades.

2.2. La comunidad como espacio de insurgencia y vínculo

La conceptualización de comunidad exige un tránsito desde visiones estáticas hacia marcos interpretativos dinámicos, donde el individuo se reafirma a través del reconocimiento del otro. Autores como Hunter (2018) y Zúñiga Ruiz de Loizaga (2020) coinciden en que la comunidad funciona como un tejido socio-afectivo que trasciende las estructuras formales o instrumentales. En este sentido, la distinción entre *Gemeinschaft* (comunidad de afectos) y *Gesellschaft* (sociedad formal) permite analizar cómo los espacios de encuentro y colaboración mutua actúan como redes de seguridad que exceden la dimensión económica.

Como señala Kloos et al. (2021), la psicología comunitaria es el puente que vincula al sujeto con su entorno, facilitando que la comunidad se constituya en su propio agente de desarrollo, al fortalecer los lazos de interdependencia y la conciencia colectiva. Más allá de esta visión relacional, la comunidad en entornos rurales, como El Mamón, se reconfigura como un espacio de insurgencia ante la adversidad. Esta insurgencia no debe entenderse como un acto de rebeldía violenta, sino como una postura epistémica y práctica que se niega a aceptar la parálisis impuesta por la crisis económica. Aquí, la comunidad surge al rescatar saberes ancestrales de cultivo y al reivindicar la soberanía alimentaria como una forma de resistencia política y social.

Por tanto, la praxis comunitaria se convierte entonces en un proceso pedagógico donde el colectivo, al organizarse en torno al conuco o al huerto escolar, cuestiona las lógicas de dependencia externas y apuesta por la autogestión de su bienestar. En este escenario, la escuela, al abrir sus puertas como un nodo de orientación familiar, cataliza esta transformación; la comunidad deja de ser un espectador de sus carencias para convertirse en el autor de su propia resiliencia, transformando los vínculos de vecindad en una estructura sólida de autodefensa ante la vulnerabilidad.

2.3. Hacia una praxis para la sostenibilidad familiar

El concepto de desarrollo sostenible, tradicionalmente abordado desde la macromarca política global (Brundtland, 1987), requiere hoy de una relectura crítica que lo desplace de la hegemonía institucional y lo sitúe en el núcleo de la cotidianidad familiar. Como plantea Sánchez (2023), la orientación educativa hacia la conservación debe ser asumida, en los contextos rurales, como un ejercicio

fundamental de soberanía. Esta perspectiva es reforzada por Payé (2021), quien identifica a la familia como la célula primaria donde se gestan, en la práctica, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Desde este punto de vista, la sostenibilidad no puede limitarse a una meta técnica o un discurso inerte; debe configurarse como un estilo de vida que se cultiva a través del ejemplo, el arraigo y la apropiación consciente del patrimonio natural.

En este sentido, la praxis de la sostenibilidad familiar se manifiesta cuando el hogar deja de ser un consumidor pasivo para convertirse en un ecosistema productor y resiliente. Esta transformación exige que la pedagogía ambiental trascienda los muros del aula, permitiendo que el conocimiento científico sobre la tierra se hibride con el saber popular del conuco. Al integrar la sostenibilidad en la vida diaria, el núcleo familiar no solo asegura su subsistencia ante la inestabilidad económica, sino que reconstruye su tejido social al validar el trabajo colaborativo como fuente de autonomía.

2.4. La convergencia: Calidad de vida, resiliencia y gestión del bienestar

Al integrar las perspectivas de Lendínez et al. (2023) sobre la administración educativa y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), resulta evidente que el docente contemporáneo ejerce un rol político ineludible: actuar como un mediador estratégico capaz de armonizar las necesidades locales con la conciencia de desarrollo global. Este ejercicio de mediación no es meramente técnico, sino una labor de gestión de posibilidades. Si bien investigaciones como las de Viana et al. (2023) sugieren que el nivel educativo formal incide positivamente en la disposición hacia la sostenibilidad, la teoría actual sobre resiliencia comunitaria enfatiza que es la praxis, entendida como el aprendizaje derivado del "hacer" consciente y reflexivo, lo que realmente altera la estructura de valores de un grupo social.

Bajo este enfoque, la calidad de vida deja de ser un indicador macroeconómico para convertirse en una dimensión subjetiva gestionable. La resiliencia, en este contexto, se define como la capacidad del sistema familiar para integrar la incertidumbre no como una amenaza paralizante, sino como un desafío que exige nuevas configuraciones relacionales. En consecuencia, la convergencia entre calidad de vida y resiliencia no es fortuita; es el resultado de un proceso dialéctico donde la familia, al comprender y gestionar activamente su capacidad de transformar el entorno, accede a niveles superiores de bienestar subjetivo y autonomía.

No obstante, este tránsito hacia la autonomía consolida al grupo familiar como un sistema dinámico y abierto, capaz de resistir las presiones externas y prosperar ante la adversidad. Cuando la gestión del bienestar se democratiza y sale de los

escritorios institucionales para entrar en el patio, el huerto y la cocina, la familia deja de ser una receptora pasiva de políticas públicas para transformarse en una unidad de gestión del desarrollo. Así, la praxis pedagógica que proponemos no busca la asistencia, sino la emancipación, permitiendo que la comunidad valide su propio potencial como la fuente primaria de su resiliencia y su prosperidad a largo plazo.

3. ABORDAJE METODOLÓGICO: UNA PRAXIS DESDE LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA

La presente investigación se cimentó bajo el enfoque de la Investigación-Acción Participativa (IAPT), asumiéndola no como un método estático, sino como un proceso dialéctico de transformación social. En este sentido, nos alineamos con la visión de Guzmán et al. (2021), quienes proponen que la IAPT contemporánea debe actuar como una herramienta de emancipación, donde el investigador y la comunidad construyen colectivamente el conocimiento para desarticular las estructuras de dependencia. Bajo esta premisa, la praxis se desplegó mediante una espiral cíclica de planificación, acción, observación y reflexión, donde la comunidad de la escuela “José Manuel Arráiz” dejó de ser objeto de estudio para convertirse en sujeto de su propia realidad.

Para la fase diagnóstica, empleamos la observación directa y la entrevista abierta no estructurada, permitiendo captar la complejidad de la dinámica familiar sin mediaciones artificiales. El diario de campo se erigió como el eje articulador de la sistematización, registrando las transformaciones subjetivas diarias. Un aspecto crucial, respaldado por Martínez-Salinas (2022), es que este proceso exige una flexibilidad metodológica extrema; la espiral investigativa no fue lineal, pues el ciclo tuvo que ser replanificado constantemente para abordar la resistencia de las familias al salir de su zona de confort. Fue imperativo romper con la resignación aprendida para sustituirla por la ocupación creativa.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Para dar mayor rigor a los hallazgos, se presenta a continuación la Tabla 1, que sintetiza la triangulación entre los pilares teóricos que sustentan este estudio, las evidencias recopiladas en campo mediante el diario de campo y la observación, y las reflexiones dialécticas surgidas del trabajo colaborativo en la comunidad:

Tabla1. Triangulación

Categoría de Análisis	Teoría (Referencial)	Evidencia (Práctica)	Reflexión Colectiva (IAPT)
Resiliencia Familiar	Diener y Fujita (1995): Gestión de recursos subjetivos.	Activación de huertos familiares tras las visitas.	La crisis se transforma en un reto de autogestión.
Rol del Docente	Morales (2022): Mediación	Taller de formación y	El docente es un

	pedagógica en sistemas complejos.	acompañamiento continuo.	facilitador de la emancipación.
Autosustentabilidad	Sánchez (2023): Soberanía como ejercicio fundamental.	Conuco escolar fortaleciendo el comedor.	La comunidad valora la autonomía sobre la dependencia.
Dinámica Sistémica	Minuchin y Fishman (2002): Familia como sistema dinámico.	Replanificación del plan de acción ante la resistencia.	La familia desrigidiza su estructura para sobrevivir.

Fuente: Equipo investigador (2026).

4.1. Discusión Teórica-Metodológica

La integración de la realidad empírica de la escuela “José Manuel Arráiz” con los constructos teóricos permite afirmar que la orientación familiar, asumida como praxis pedagógica, supera su rol asistencial para convertirse en un dispositivo de emancipación. Al contrastar nuestros hallazgos con el enfoque de satisfacción de necesidades de Sirgy (2022), constatamos que la intervención logró un salto cualitativo: las familias de El Mamón trascendieron la cobertura de necesidades biológicas inmediatas al activar competencias de crecimiento, validando la premisa de que el bienestar humano requiere un equilibrio dinámico donde lo esencial no bloquea la proyección hacia el desarrollo.

En este sentido, la Teoría de recursos del bienestar subjetivo de Diener y Fujita (1995) se ratifica en nuestro campo, pues la gestión humana, entendida como el fortalecimiento de la voluntad y la autopercepción, permitió que los actores comunitarios convirtieran sus destrezas intrínsecas en el capital necesario para transformar la crisis en un terreno de posibilidades.

Desde la perspectiva metodológica, la IAPT se consolidó como un proceso dialéctico de transformación social, alineado con la visión de Guzmán et al. (2021) sobre la investigación como herramienta de emancipación que desarticula estructuras de dependencia. Este proceso no estuvo exento de retos; la flexibilidad metodológica exigida, tal como lo respalda Martínez-Salinas (2022), fue crucial al enfrentar la resistencia de las familias al salir de su zona de confort, obligándonos a una replanificación constante de nuestra espiral investigativa para sustituir la resignación por la “ocupación creativa”.

Asimismo, al integrar los postulados de Minuchin y Fishman (2002) y la visión de Morales (2022), la orientación familiar actuó como el facilitador de la flexibilidad sistémica necesaria para trascender la mera subsistencia. La comunidad, comprendida como un tejido socio-afectivo en el sentido de Hunter (2018) y Zúñiga Ruiz de Loizaga (2020), se reconfiguró como un espacio de insurgencia ante la adversidad, donde la soberanía alimentaria se reivindicó como una forma

de resistencia política y social. Finalmente, la convergencia entre la calidad de vida y la resiliencia, analizada a través de las perspectivas de Lendínez et al. (2023) y Viana et al. (2023), demuestra que el docente como mediador estratégico es capaz de armonizar las necesidades locales con el desarrollo sostenible, confirmando que la praxis derivada del “hacer” consciente es el mecanismo idóneo para alterar la estructura de valores de una comunidad y consolidar su autonomía a largo plazo.

4.2. Sistematización de la praxis

La sistematización de esta experiencia trasciende la mera relatoría de actividades; constituye un ejercicio reflexivo sobre la transformación de una realidad rural marcada por la vulnerabilidad alimentaria hacia una cultura de autosustentabilidad. El propósito de promover la orientación familiar como praxis pedagógica no fue solo una meta institucional, sino un proceso de resignificación de la vida cotidiana en la escuela “José Manuel Arráiz”. El itinerario metodológico, ejecutado entre enero de 2025 y febrero de 2026, siguió una espiral de acción-reflexión que permitió, desde el diagnóstico participativo y la sensibilización comunitaria, transitar hacia la activación efectiva de conucos familiares y escolares.

Esta trayectoria no fue lineal; la necesidad de replanificar el ciclo de acción ante la resistencia inicial al cambio, proceso de abandonar la zona de confort fue, en retrospectiva, el momento donde la IAPT demostró su mayor potencial dialéctico. Al integrar a las familias en la gestión directa de sus recursos, como sugieren Guzmán et al. (2021) y Martínez-Salinas (2022), logramos desplazar el foco de la carencia hacia la capacidad de agencia. Dicho proceso de apropiación territorial se encuentra documentado en la Cartografía Social, donde se evidencia la transformación de los espacios de vulnerabilidad en nodos de producción autosustentable dentro de la comunidad de El Mamón.

Figura 1. Cartografía Socioeducativa Sector El Mamón.



La cartografía revela que, ante un entorno donde el 60% de las familias presenta condiciones de vulnerabilidad económica, la escuela se erige como un nodo articulador esencial para gestionar la resiliencia mediante la ocupación creativa del suelo. Esta realidad institucional valida tres dimensiones de impacto: la Dimensión Institucional, con la transformación del comedor escolar en un espacio de soberanía alimentaria; la Dimensión Familiar, que permitió al hogar configurarse como un ecosistema productor capaz de adoptar una postura de insurgencia productiva, tal como lo definen Hunter (2018) y Zúñiga Ruiz de Loizaga (2020); y la Dimensión Epistémica, que, siguiendo a Sánchez (2023), asume la sostenibilidad como una praxis de soberanía, donde la mediación docente cataliza la resiliencia cognitiva (Diener y Fujita, 1995). En conclusión, la sistematización ratifica que el éxito de esta praxis no reside en la erradicación inmediata de los desafíos estructurales, sino en la consolidación de una subjetividad colectiva que convierte a la comunidad en la autora de su propia emancipación.

Sobre la base de todas las ideas expuestas, la sistematización de esta investigación permitió validar tres dimensiones de impacto:

-Dimensión Institucional: La transformación del comedor escolar en un espacio de soberanía alimentaria, no mediante el asistencialismo, sino a través del trabajo de campo colaborativo que integró a representantes y docentes.

-Dimensión Familiar: La reconfiguración del hogar como un ecosistema productor, donde la orientación familiar permitió a los miembros del sistema trascender el miedo a la inestabilidad económica y adoptar una postura de insurgencia productiva, tal como lo definen Hunter (2018) y Zúñiga Ruiz de Loizaga (2020) al conceptualizar la comunidad como red de seguridad.

-Dimensión Epistémica: La validación de que, como señala Sánchez (2023), la sostenibilidad es una praxis de soberanía. La ocupación creativa, fruto de la mediación docente, permitió que la comunidad de El Mamón comprendiera que, al ocuparse de resolver sus necesidades básicas mediante el conuco y el huerto, están ejerciendo un acto de resiliencia cognitiva que, siguiendo a Diener y Fujita (1995), aumenta los niveles de bienestar subjetivo.

En conclusión, la sistematización de esta praxis ratifica que el éxito de la investigación no se mide por la erradicación total de la crisis económica —un desafío estructural ajeno a los muros escolares—, sino por la consolidación de una nueva subjetividad colectiva. Hemos comprobado que cuando la escuela se convierte en un nodo de orientación familiar, la comunidad adquiere las herramientas para enfrentar la adversidad desde la fe, la esperanza y la acción. Esta experiencia aporta una estructura de gestión de posibilidades, replicable y

humana, que posiciona la labor docente como el motor indispensable para convertir la resignación en el punto de partida de la emancipación.

5. CONCLUSIONES

La sistematización de esta experiencia investigativa permite concluir que la orientación familiar, bajo el enfoque de la Investigación-Acción Participativa (IAPT), se constituye como el pilar fundamental para la transformación socioeducativa en contextos rurales. La presente investigación logró demostrar que, al desplazar la gestión del bienestar desde los escritorios institucionales hacia el patio, el huerto y la cocina, la escuela “José Manuel Arráiz” dejó de ser un ente aislado para convertirse en un nodo de insurgencia y soberanía alimentaria.

A través de la praxis pedagógica, se logró transitar de una cultura de la resignación, marcada por la vulnerabilidad alimentaria, hacia una cultura de la “ocupación creativa”. Este proceso validó, teóricamente, que la resiliencia comunitaria no es un fenómeno espontáneo, sino un proceso dialéctico que surge cuando la familia, mediada por una orientación consciente, reconoce su propia capacidad de agencia. La superación del estancamiento, entendida a la luz de los postulados de Sirgy (2022) y la gestión de recursos de Diener y Fujita (1995), permitió que los actores comunitarios integraran la incertidumbre no como una amenaza paralizante, sino como un desafío que exige nuevas configuraciones relacionales y productivas.

De igual manera, se ratifica que la sostenibilidad, en el contexto rural trujillano, es una praxis de soberanía. La convergencia entre el saber popular y la mediación docente, sustentada en la flexibilidad de la espiral investigativa propuesta por Guzmán et al. (2021) y Martínez-Salinas (2022), permitió que la comunidad de El Mamón consolidara un tejido socio-afectivo sólido. La verdadera eficacia de esta intervención no radica en la erradicación inmediata de las condiciones macroeconómicas adversas, sino en la edificación de una nueva subjetividad colectiva: un sistema familiar capaz de autogestionarse, donde la fe, la esperanza y la acción transformadora se erigen como los baluartes de una convivencia que prioriza la vida.

Finalmente, este estudio aporta una estructura de acción replicable para otros contextos vulnerables, demostrando que cuando la praxis docente trasciende los muros escolares, se convierte en un motor de cambio social profundo. La escuela, al validarse como un espacio de encuentro y producción, garantiza que el desarrollo sostenible no sea una meta técnica, sino un estilo de vida encarnado, donde la comunidad asume, con dignidad y voluntad, el protagonismo de su propio bienestar.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alderfer, C. P. (1972). Existence, relatedness, and growth: Human needs in organizational settings. Free Press.
- Brundtland, G. H. (1987). Nuestro futuro común: Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. ONU.
- Cusme, B., y Gaibor, R. (2023). Agricultura familiar en el desarrollo rural sostenible de la comunidad La Guayaquil, Cantón Balzar. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 7(6).
- Diener, E., y Fujita, F. (1995). Resources, personal strivings, and subjective well-being: A nomothetic and idiographic approach. Journal of Personality and Social Psychology, 68(5).
- Diener, E., Lucas, R. E., y Oishi, S. (2018). Advances and open questions in the science of subjective well-being. Collabra: Psychology, 4(1).
- Guzmán, M., Rodríguez, A., y Pérez, L. (2021). La Investigación-Acción Participativa como estrategia de emancipación social en contextos latinoamericanos. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social, 11(22), 45-62.
- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza, C. (2018). Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. McGraw-Hill.
- Hunter, A. (2018). La comunidad y su tejido social. Editorial Académica.
- Kloos, B., Hill, J., Thomas, E., Wandersman, A., Elias, M., y Dalton, J. (2021). Community psychology: Linking individuals and communities. Wadsworth.
- Lendínez, J. A., García, M., y Rodríguez, K. (2023). Administración educativa y su impacto en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Revista Venezolana de Ciencias Administrativas, 12(2), 45-68.
- Martínez-Salinas, E. (2022). Reconstrucción de la subjetividad y resiliencia en comunidades vulnerables: Un enfoque desde la IAPT. Revista Iberoamericana de Educación y Sociedad, 14(3), 112-130.
- Maslow, A. H. (1954). Motivation and personality. Harper & Row.
- Minuchin, S., y Fishman, C. (2002). Técnicas de terapia familiar. Paidós.
- Morales, J. (2022). Mediación pedagógica en sistemas complejos. Ediciones UNERMB.

- Payé, M. (2021). La familia y los objetivos del desarrollo sostenible. Editorial Universitaria.
- Ramos, K. (2025). Productividad familiar y desarrollo sostenible en el entorno educativo: Una revisión sistemática. *Revista Portal de la Ciencia*, 6(1).
- Sánchez, R. (2023). Soberanía alimentaria y praxis educativa en contextos rurales. Ediciones del Centro.
- Sirgy, M. (2022). Theoretical foundations. En M. Sirgy (Ed.), *Community Quality-of-Life Indicators: A Guide for Community Indicators Projects* (pp. 15-42). Springer.
- Viana, M., Rodríguez, K., y García, M. (2023). Influencia de la educación formal en la disposición hacia la sostenibilidad comunitaria. *Revista de Educación y Sociedad*, 9(1), 88-105.
- Zúñiga Ruiz de Loizaga, A. (2020). Estructuras sociales y afectividad. Paidós.